

Reacciones comunitarias a la crisis económica y social en España¹

Community reactions to the economic and social crisis in Spain

ANTONIO ALAMINOS CHICA, CLEMENTE PENALVA VERDÚ

Y YOLANDA DOMENECH LÓPEZ

Instituto de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante

Resumen: *Introducción.* En un contexto de incremento de las desigualdades y de la pobreza en la sociedad española, donde el desmantelamiento del Estado de Bienestar reduce la posibilidad de encontrar recursos e implementar políticas públicas de reducción de estos efectos; la Sociedad Civil y la ciudadanía desarrollan prácticas resilientes orientadas a satisfacer las necesidades de las comunidades más afectadas por el desempleo y el recorte de servicios sociales. *Material y métodos.* a) Datos secundarios estadísticos procedentes de organismos y fundaciones; y webs de organizaciones resilientes; b) datos primarios producidos a partir de entrevistas y grupos de discusión. Metodología de análisis de contenido y análisis de discurso. *Resultados y discusión.* las prácticas resilientes como satisfactores de necesidades, son estructuradas a partir de dos dimensiones adaptación/transformación; dependencia/autonomía. Se observa que estas prácticas cuanto más abstracción presentan (de las necesidades concretas relacionadas con la subsistencia, a las necesidades más intangibles relacionadas con cuestiones simbólicas e identitarias), mayor complejidad en su diseño y organización, y mayor potencia como satisfactor.

Palabras clave: Resiliencia, crisis económica, desarrollo comunitario

Abstract: *Introduction.* In a context of increasing inequality and poverty in the Spanish society, where the dismantling of the welfare state reduces the chance of finding resources and implement public policies to reduce these effects, civil society and citizens develop resilient practices aimed at satisfying the needs of the communities most affected by unemployment and cuts in social services. *Material and methods.* a) Secondary data from statistical agencies and foundations, and resilient organizations webs b) raw data produced from interviews and focus groups. Methodology. content analysis and discourse analysis. *Results and discussion.* resilient practices as need satisfiers are structured from two dimensions adaptation/transformation; autonomy/independence. It is noted that the more abstraction (the specific needs related to livelihood, the more intangible needs symbolic and identity-related issues) these practices have, more complex in design and organization, and more power as satisfier are.

Keywords: Resilience, economic crisis, community development

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta mostrar cómo son las reacciones comunitarias de la sociedad española a la crisis económica y social actual. Dentro de un esquema analítico donde se clasifican las diferentes propuestas, estrategias y formas que

adopta la ayuda mutua en España, nuestro trabajo intenta ubicar aquellas que se desarrollan siguiendo un modelo comunitario, entendido éste como aquel que surge y se desarrolla en la comunidad. Entendiendo ésta como un agrupamiento colectivo cuyo vínculo de unión entre los individuos que la forma es espontáneo y natural. Alude, por tanto a

1 Los resultados del presente trabajo están integrados en el proyecto de investigación "Civil Engagement in Social Work: Developing Global Models", subvencionado por el 7º Programa Marco UE. FP7 PEOPLE-2012-IRSES. Grant Agreement Number 318938. Civil Engagement in Social Work: Developing Global Models (CIVIL-SW). PIRSES-GA-2012-318938

un espacio de convivencia, normalmente local, que se sitúa a mitad entre los límites inferior de la familia (con vínculos parentales) y el superior de la asociación (que agrupa -y organiza— a los individuos por la coincidencia de intereses concretos) y de la sociedad. En términos sociológicos, se podría hacer una analogía con la propuesta que hace Tönnies (1979) distinguiendo entre comunidad (natural, duradera y auténtica) y sociedad (artificial, pasajera y aparente).

Estas reacciones sociales ante la crisis tienen una doble vertiente: la socioeconómica y la política. Ambas dimensiones responden a un patrón conocido con el nombre de resiliencia, entendida como la capacidad de resistencia, adaptabilidad y superación de las sociedades a conservar su forma tras haber sido afectadas por malas experiencias (crisis, riesgos, amenazas de estabilidad). En este trabajo se pretende mostrar, en primer lugar, el diagnóstico del alcance de la crisis, a partir de los indicadores que reflejan la actual grave situación económica y social de España; para más adelante presentar un conjunto de prácticas de resiliencia clasificadas en un modelo bidimensional (dependencia/autonomía; adaptación/transformación) que parte del marco de análisis expresado por Max Neef (1994) en la dualidad necesidades/satisfactores.

En un contexto de agotamiento del sistema capitalista -crisis medioambiental, financiera, energética, alimentaria (Tortosa, 2009)— que conduce a un profundo cuestionamiento social de la legitimidad del sistema político; una de las cuestiones a tener en cuenta es el grado de entrelazamiento entre las dimensiones social y política. Consideramos que la reflexión sobre la situación actual que la Sociedad Civil realiza -junto con las prácticas individuales orientadas colectivamente hacia la comunidad-, puede implicar un mayor o menor nivel de conexión entre la cobertura de las necesidades relacionadas con la subsistencia y las relacionadas con la identidad o la libertad. En ese sentido, las diferentes prácticas de resiliencia pueden ser consideradas como satisfactores, y ser clasificadas según su potencia. Potencia "medida" por su espectro de satisfacción de diferentes necesidades.

La crisis económica y su impacto social

La población española está inmersa en una profunda crisis económica con importantes consecuencias en las esferas social y política. Se pueden observar algunos indicadores que muestran el deterioro de la situación económica y social. Un indicador relevante de este hecho es el incremento experimentado en las tasas del desempleo y sus consecuencias en la estructura social de España. Las tasas de desempleo a finales de 2013 alcanzan niveles máximos, tanto en términos absolutos (más de 6 millones de parados) como relativos (más del 25% de la población activa). Se observa que el incremento del desempleo supera notablemente los niveles de anteriores periodos de recesión, como fueron las crisis de la primera mitad de los años 90 o la de los años 80. Los datos de finales de 2012 indican que un 10,5% de los hogares tienen todos sus activos están en paro. Para la población más joven (menores de 25 años) las tasas alcanzan niveles dramáticos, por encima del 56%. Otros indicadores sobre la situación social en España recogidos en el Informe de 2013 sobre Desigualdad y Derechos Sociales de la Fundación FOESSA (2013), destacan el incremento de la pobreza hasta alcanzar el 21,1% y de la desigualdad (el índice Gini ha pasado del 0,31 en 2006 al 0,34 en 2012). Los datos del mismo informe indican que el 26,8% de población está riesgo de exclusión social. Las desigualdades y la precariedad de los proyectos vitales se han extendido con gran rapidez en la sociedad española actual.

El impacto del desempleo ha producido un hundimiento acelerado en la estructura de estatus de la sociedad española, como muestra el análisis de varianza sobre la media de estatus en España entre 2009 y 2012. Para el análisis empleamos los datos procedentes de seis Eurobarómetros². Tal y como se observa en los datos, el salto cualitativo en la percepción subjetiva de estatus puede situarse en el año 2010. El test muestra dos momentos en la secuencia de años. Por una parte 2009, con una media de status de 5,9 y, por otra, la secuencia de 2010 (5,1), 2011 (5,08) y 2012 (5,01) (Alaminos y Penalva, 2013).

2 Se trata de los Eurobarómetros EB71.2 y EB 71.3 de 2009, EB 74.3 de 2010, EB 75.3 de 2011 y EB 77.2 y EB 77.4 de 2012. Es una escala Cantril consistente en el autoposicionamiento del entrevistado en términos de posición social: 1 la posición social más baja y 10 la posición social más alta. El análisis de posición media de estatus para cada año (análisis de varianza) permite observar cómo existen diferencias significativas para cada año 2009, 2010, 2011, 2012. Ofrece un coeficiente F de 168.491 con una significación de .000. El hundimiento es continuo, cayendo la posición media cada año considerado. Efectuando un análisis algo más refinado, mediante una prueba post hoc (Scheffé), podemos considerar si, aún siendo diferente la media de estatus para cada año (t-test), existe diferencias entre ellas, en términos de intensidad.

TABLA 1. PERCEPCIÓN SUBJETIVA DEL ESTATUS EN ESPAÑA. MEDIA (ESCALA 1-10)

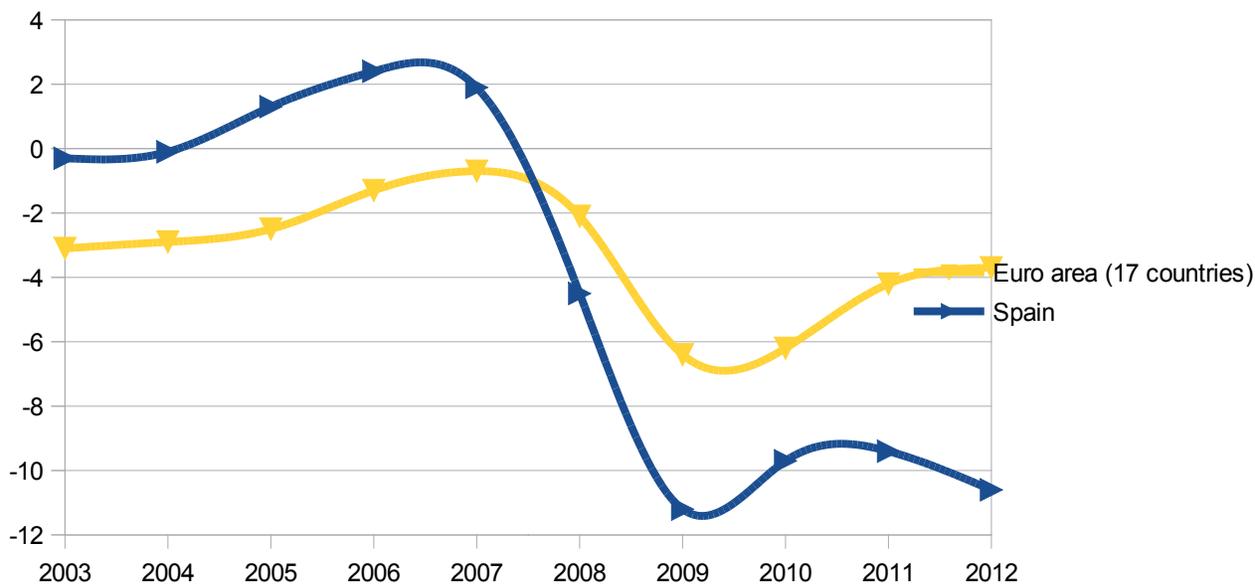
2009	2010	2011	2012
5.9	5.1	5.08	5.01

La percepción subjetiva de la pérdida de estatus en la población española tiene mucho que ver con el deterioro de la capacidad de consumo. Salvo para las clases superiores -las cuales han incrementado su renta, y que se refleja en el aumento en estos años de crisis de las ventas de bienes de lujo-, las clases medias y trabajadoras han pasado en muy poco tiempo de tener una considerable capacidad para consumir "bienes ociosos masivos" (Ortí, 1994) en las

últimas fases del ciclo económico expansivo del capitalismo de consumo; a tener dificultades para adquirir, incluso, "bienes elementales" (alimentación, vivienda) tras la estrepitosa caída hacia la depresión.

Por otro lado, cabe destacar que el descenso social viene dado tanto por las modificaciones en el estilo de vida que produce el desempleo y el descenso de los salarios, como por el desmantelamiento de la protección social que permitían a sectores sociales desfavorecidos una vida digna. Podemos ver un indicador macroeconómico como es el del déficit de deuda pública, principal argumento sustentador de las políticas económicas de austeridad consecuentes. Como puede apreciarse en el gráfico (figura 1), España pasa en cuestión de pocos años, de tener superávit a tener un endeudamiento muy elevado.

FIGURA 1. DÉFICIT EN ESPAÑA Y EN LA UNIÓN EUROPEA (2003-2012)



Fuente Eurostat: http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=gov_dd_edpt1&lang=en

El diagnóstico ofrecido por las autoridades públicas (presión coyuntural sobre las emisiones de deuda y potenciada por la crisis del sistema financiero) ha llevado a diferentes políticas (supervisadas internacionalmente por el FMI, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo) conducentes a disminuir sustancialmente el peso del Estado de Bienestar. La crisis ha provocado un deterioro patente de los derechos sociales de la población española. Las duras condiciones im-

puestas por las instituciones internacionales se reflejan en las medidas que atentan contra derechos sociales que han llegado a ser considerados consustanciales a un Estado democrático y social de derecho. Independientemente de la dudosa efectividad en términos macroeconómicos de las políticas de austeridad, se da el hecho irónico de que cuando más se necesita la protección del Estado, más se reduce su vertiente social.

Como es bien sabido, las políticas de recortes han conducido a una renuncia de la vertiente asistencial del Estado en sectores que la ciudadanía llegó a considerar inherentes al modelo político y social que se ha ido construyendo tras el advenimiento de la democracia en los años 80 del siglo pasado. Esta identificación del Estado del Bienestar con conquistas sociales tan evidentes y necesarias en la vida cotidiana como son los servicios sociales educativos, sanitarios y jubilación, entre otros, se materializó jurídicamente en los derechos sociales. Por otro lado, las reformas legislativas de los derechos de los trabajadores apuntan a un agravamiento de las consecuencias de la crisis. Si la crisis económica y social tiene su efecto visible estadístico en el desempleo y el incremento de la pobreza y la desigualdad; los remedios de la política económica redundan, paradójicamente, sobre estos efectos. La reforma laboral no sólo no ha sido capaz de detener el paro sino también ha producido un descenso de la capacidad adquisitiva de las clases populares (por efecto de la bajada de salarios, dada la enorme oferta de mano de obra) y un incremento de la precariedad laboral (por efecto de las mayores facilidades al empresario para el despido). La incertidumbre asociada a la precariedad y flexibilidad del mercado de trabajo tiene tal efecto en la inseguridad que no sólo impide proyectos de futuro tanto económicos (ahorro, vivienda) como vitales (vida en pareja, descendencia), sino que también produce la sensación de que una salida individual del desempleo no conduce a una salida de situaciones de necesidad o pobreza. O con lo que a nivel macro la sociedad espera: que un descenso de las tasas de desempleo no acarreará un incremento sustantivo de la calidad de vida en España.

Sociedad Civil y Resiliencia

En este contexto de renuncia del Estado a proporcionar seguridad y a garantizar los mínimos estándares de bienestar social, las sociedades civiles reaccionan de diferentes formas para cubrir los ámbitos de renuncia de las instituciones estatales. La crisis económica juega un papel de “estresor” en el sistema social. Tras un tiempo más o menos prolongado de situación de *shock* sobre la sociedad civil, producida precisamente por la estrepitosa caída desde el punto más alto del ciclo expansivo de su economía a la depresión, la sociedad ha ido innovando -o “renovando”— diferentes estrategias de adaptación al nuevo contexto. La resiliencia es un proceso dinámico que tiene como efecto la adaptación positiva en contextos de gran adversidad, superándola. Estacapacidad de resistencia, adaptabilidad y superación de las sociedades a conservar su forma tras haber sido afectadas por malas ex-

periencias (crisis, riesgos, amenazas de estabilidad) consistiría en recuperar todas las habilidades para soportar y absorber los cambios, y en cierta medida puede conllevar la transformación positiva de las sociedades. En el ámbito político, se observan una serie de estrategias y prácticas que están relacionadas con la recuperación de una situación originaria de libertad e igualdad (en el marco de los derechos y libertades democráticas), después de haber sido sometidas a las acciones de bloqueo por parte de los gobiernos en un contexto de crisis (Alaminos y Penalva, 2013). Observando las diferentes estrategias resilientes vemos un diferente grado de conexión entre las esferas económica y política. Obviamente, cualquier fenómeno coordinado a través de una organización más o menos formal responde a un planteamiento político. Los aspectos a tener en cuenta son tanto la estructura de la organización (dicotomía horizontal/vertical en cuanto a formación y ejercicio del liderazgo y toma de decisiones), como al componente ideológico (dicotomía adaptación al/transformación del sistema). Sin dejar de lado su grado de independencia frente al sistema institucional, con importantes repercusiones en cuanto a la autonomía. En todo caso, suponen un proceso que conduce al robustecimiento de la Sociedad Civil porque actúan -en diferente medida— como contrapoderes al poder político y económico, y porque llevan a un fortalecimiento (y extensión) de los lazos existentes dentro de las comunidades. No se puede perder esta perspectiva, ya que a pesar de que el estímulo de las iniciativas resilientes sea en muchos casos la búsqueda de salidas a situaciones muy urgentes de precariedad material (alimentos, vivienda, higiene y salud); en muchos casos conlleva un comportamiento político y una reflexión política producto del diálogo entre la situación local y el sistema en su conjunto. El concepto de Sociedad Civil que manejamos en este trabajo parte de un conjunto de principios e ideas diversos desde los escritos liberales clásicos de Tocqueville (1987) hasta la idea de Capital Social de Putnam (1993), pasando por los desarrollos de Almond y Verba (1963) en torno a la cultura política o el lugar donde, según Gramsci (1961), se producen las luchas ideológicas por la hegemonía política y cultural). El concepto de Sociedad Civil se puede sintetizar como el espacio fuera del Estado y el mercado, donde la ciudadanía se asocia para avanzar en intereses comunes; y que a veces se identifica con el “Tercer Sector” de la sociedad para diferenciarla del gobierno y las empresas. La capacidad de desarrollo de una amplia y densa red de organizaciones que comparten prácticas y valores democráticos y que sirven de contrapeso a las acciones más o menos arbitrarias de los gobiernos, marcan la salud de las sociedades democráticas.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

Los materiales empleados en este trabajo son muy diversos en cuanto a la naturaleza de la fuente de datos. Para el trabajo conducente a describir la situación económica y social de España en la actualidad nos servimos de datos secundarios procedentes de organismos oficiales y fundaciones especializadas en la producción de datos estadísticos (Eurostat, INE, CIS, FOESSA). Para el trabajo cualitativo los datos proceden de dos fuentes: a) documentos procedentes de espacios web de colectivos resilientes y organizaciones del Tercer Sector (objetivos y posicionamientos sociopolíticos, descripción de actividades, estructura); b) datos primarios procedentes de entrevistas en profundidad y grupos de discusión. La metodología de análisis empleada en el estudio cualitativo se basa en dos técnicas de análisis de datos textuales: análisis de contenido y análisis de discurso.

3. RESULTADOS

Pasamos a exponer los resultados una investigación en curso, de carácter cualitativo, orientada a conocer la naturaleza, estructura y dinámicas de las resiliencias sociales activadas en la sociedad española como consecuencia de la crisis. Como hemos apreciado, la crisis económica y, en el caso español, sobre todo la crisis laboral, ha producido una terrible y devastadora crisis social. Una crisis social que ha empobrecido, en toda su literalidad, una población que mantenía un estilo de vida de clase media, plenamente basado en el consumo. Las deudas, especialmente hipotecarias, acumuladas en el periodo de bonanza han deteriorado aún con más intensidad la capacidad de respuesta de los españoles. Al desempleo se le suma las deudas, que actúan como un acelerante del proceso de exclusión y pobreza. La sociedad ha reaccionado activando mecanismos básicos de solidaridad y resistencia, orientados en su nivel más básico hacia la subsistencia. Son actuaciones de resiliencia, que recuperan fórmulas organizacionales de solidaridad, adaptándolas a la nueva naturaleza del fenómeno (descenso social masivo de familias, con graves problemas económicos) y al nuevo contexto (un mercado de consumo y trabajo definido dentro de un capitalismo maduro).

Este empobrecimiento masivo dentro de un contexto económico desarrollado (sin el apoyo del Estado de Bienestar) es, en cierto modo, una novedad histórica en España y en otras sociedades del entorno. ¿Cómo ser pobre en una sociedad "rica" cuando se tienen deudas prácticamente impagables, consecuencia de una vida acomodada a las burbujas especulativas características del capitalismo financiero globalizado?

Diversos estudios han demostrado que los colectivostradicionalmente "excluidos" poseen una mayor capacidad de supervivencia y adaptación; poseen una cultura de la vida en los márgenes de la economía que les permite un acceso a recursos y estrategias desconocidos para las poblaciones normalizadas dentro del capitalismo de producción y de consumo. En España, una parte muy importante de la sociedad está reinventando como vivir en la pobreza, en una dinámica donde el Estado no solamente no ayuda, sino que, por el contrario, legisla de forma cada vez más perjudicial limitando los accesos a educación, sanidad, justicia, etc.

Vamos a introducir aquí las reacciones sociales que transcurren en paralelo a las movilizaciones y las protestas. Son reacciones, la mayoría de carácter organizacional, que ayudan en el día a día a la satisfacción de necesidades de una sociedad empobrecida. Muchas de estas estrategias ya existían como propuestas de movimientos ecologistas y sociales que propugnan y propugnaban, alternativas vitales y sociales al capitalismo triunfante. En cierto sentido, la sociedad expulsada por el capitalismo encuentra asilo y refugio en aquellas formulas pensadas y establecidas para vivir de forma diferente. Y esto en sí, es un factor muy relevante. Muchas de las prácticas resilientes que vamos a considerar ya existen desde hace tiempo. Lo interesante es hasta qué punto, los expulsados del capitalismo (en su tamaño y cantidad) puedan significar una masa crítica capaz de consolidar y fortalecer una alternativa vital al capitalismo.

Por ello, no se trata exclusivamente de observar las estrategias para conseguir comer todos los días. Es un planteamiento más general, donde junto a determinadas necesidades básicas, las estrategias orientadas hacia un vivir alternativo (al capitalismo) aspiran a satisfacer todas las necesidades. Y para ello, se articulan procesos y sistemas que pueden llegar a sustituir funcionalmente a los instituidos por los Estados (como el dinero o el oro, por ejemplo). De hecho, una de las críticas que se hacen a la moneda social es su incapacidad para constituirse en un refugio del ahorro y la riqueza acumulada. La crítica procede, sin duda, desde la esfera de aquellos que tienen algo que ahorrar (esencia de la capitalización y el capitalismo). Sin embargo, hay monedas sociales con fecha de caducidad. Es decir, si no se usan se "autodestruyen". En ese sentido, las monedas sociales pueden satisfacer determinadas funcionalidades y no otras. Pero esas limitaciones proceden de la naturaleza misma de la sociedad (y las relaciones sociales y transacciones dentro de ella) que se aspira a construir como alternativa. En ese sentido resulta muy interesante el concepto de "soberanía financiera" de Martín (2011: 165): "La soberanía financiera es

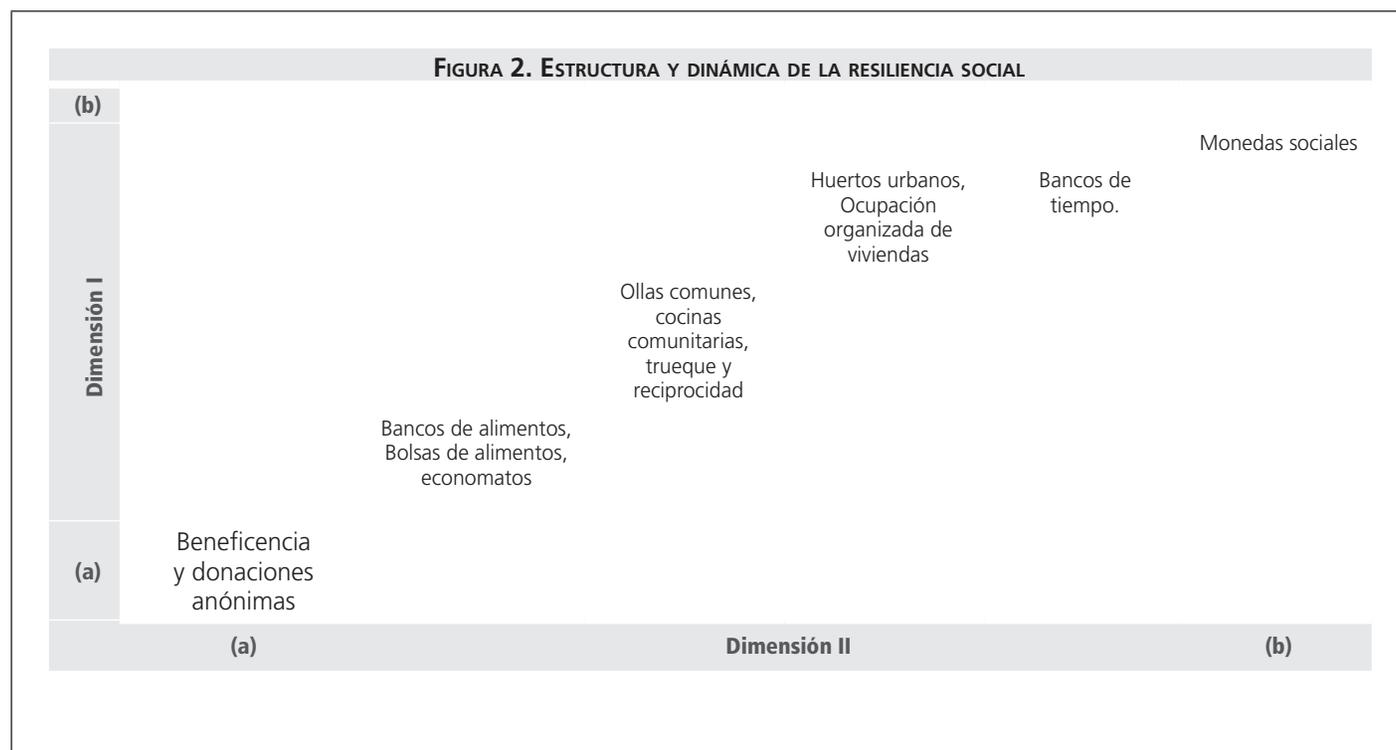
la capacidad de participar en la toma de decisiones que tiene lugar en la esfera de la gestión de los recursos financieros y el crédito”.

Consideremos, por lo tanto, las lógicas que rigen los procesos de resiliencia, no solamente como estrategias de supervivencia de las familias a la crisis, sino como robustecimiento de los modos de vida alternativos al capitalismo. El abandono del Estado de Bienestar (y del consumo) como fórmula de legitimación del capitalismo financiero global, abren las puertas y da oportunidad a otros modos de vida y organización de la economía y la sociedad.

Tomamos como punto de partida provisional, la estructura de las necesidades humanas que propone Max-Neef (1994) mediante la combinación de dos criterios de desagregación: a) según categorías axiológicas (necesidades humanas fundamentales): subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; y b) según categorías existenciales o modos de experiencia: ser, tener, hacer y estar. En definitiva, las reacciones sociales al empobrecimiento están orientadas a satisfacer necesidades en sus diferentes expresiones. Los medios para instrumentar las reacciones se adecúan a la diversidad de las necesidades,

desplazándose desde lo más material y simple, hasta lo más inmaterial y complejo (en términos de organización, apareciendo de forma clave la noción de confianza interpersonal). En ese sentido, una primera dimensión (I) estructuradora de la diversidad de formas de resiliencia presenta un continuo con los siguientes campos semánticos en sus extremos: a) dependencia, supervivencia, anonimato y fragmentación; y b) autonomía, complejidad, confianza y cohesión.

La segunda dimensión (II) de estructuración define el continuo entre las respuestas sociales como expresión de adaptación a la catástrofe vital sobrevenida (ya no somos clase media y nuestro ser no es el consumo) y las respuestas más transformadoras de la realidad social. En un extremo se da una adaptación a los nuevos tiempos, dentro de la lógica capitalista, con el deseo de volver a ser lo que se fue. En el otro, no existe el deseo de regreso, sino la adopción de una conciencia de transformación y cambio de las formas de vivir. Sus campos semánticos: a) básico, necesidad material, deseo de retorno al paraíso perdido, adaptación y resistencia; y b) mayor simbolismo, transformación, revolución social y económica (sostenibilidad), cuestionamiento de la legitimidad del capitalismo.



Fuente: elaboración propia

En ese sentido, cabe destacar que las respuestas sociales de resiliencia responden en su heterogeneidad a dos lógicas diferentes que persiguen cada una de ellas un propósito diferente. Es un punto común describir las crisis como oportunidades. En este caso, es evidente que lo son para la transformación social. Del mismo modo que grupos y partidos de extrema derecha emplean la satisfacción de necesidades básicas de alimentación y alojamiento como puerta de entrada a la captación ideológica, siguiendo la estela de la caridad en la religión católica. Lo cierto es que los movimientos sociales de resiliencia que se orientan hacia el cuestionamiento de la economía especulativa y las formas actuales de democracia, encuentran una oportunidad evidente en la expulsión masiva del “paraíso capitalista” que ha producido la actual crisis. Por otro lado, queda por determinar como el papel jugado por las religiones (preferentemente en el cuadrante inferior izquierdo: caridad por fe) y del Estado de Bienestar (sobre todo el cuadrante superior derecho: prestaciones por cotizaciones) pueda ser, en el espacio de la legitimación, reemplazado por las propuestas de vida alternativas a la religión y el Estado capitalista.

4. DISCUSIÓN

Frente a otras elaboraciones teóricas destinadas a realizar una tipología de las diferentes necesidades sociales (Maslow, 1991; Galtung 1980, Arendt, 1993), estimamos relevante y útil la que lleva a cabo Max Neef por dos motivos: 1) haber logrado diferenciar entre necesidades (universales) y satisfactores (relativos según diferentes momentos históricos o sociedades). Y 2) por su aplicabilidad a sociedades del Norte, en proceso de regresión como es la española. La clasificación de las prácticas de resiliencia que aquí se presentan constituye una forma de jerarquizarlas, no en el sentido de satisfacer diferentes niveles de necesidad (al modo de Maslow), sino por su calidad de satisfactores. En ese sentido, se observa que cada práctica resiliente tiene una diferente capacidad de satisfacer un mayor o menor número de necesidades, y que aquellas que no solamente se ciñen a la satisfacción de necesidades relacionadas con la subsistencia, sino que también ofrecen caminos alternativos y se llevan a cabo con un mayor grado de implicación, confianza y autonomía entre los miembros, son las más potentes.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alaminos, A. y Penalva. C. (2013), “España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta” *Ecuador Debate*, 89, pp. 93–118,
- Almond, G., Verba, S. (1963), *The Civic Culture*, New Jersey, Princeton University Press.
- Arendt, H. (1993), *La condición humana*, Barcelona. Paidós
- Fundación FOESSA (2013), *Análisis y perspectivas 2013: Desigualdad y Derechos Sociales*, Madrid, FOESSA. [http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4556&Idioma=1&Diocesis=42]
- Galtung, J. (1980), “The Basic Needs Approach”, en Katrin Lederer, David Antal y Johan Galtung (Eds), *Human Needs: A Contribution to the Current Debate*, Cambridge (Massachusetts), Oelgeschlager, Gunn & Hain; Koningstein, Anton Hain, p. 55–125.
- Gramsci, A. (1981), *Cuadernos de la cárcel*. México, Era.
- Martín, S. (2011), *Nada está perdido, Un sistema monetario y financiero alternativo y sano*. Barcelona. Icaria
- Maslow, A. (1991), *Motivación y personalidad*, Madrid. Díaz de Santos.
- Max Neef, M. (1994), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona, Nordan e Icaria.
- Ortí, A. (1994), “La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda”, *Política y Sociedad*, vol .16, pp. 37-92.
- Putnam, R. (1993), “The Prosperous Community: Social Capital and Public Life”, *The American Prospect*, nº 13.
- Tocqueville, A. (1987), *La democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación*,. Barcelona: Península.
- Tortosa, J.M. (2009), “El futuro del desarrollo”, *Revista Obets*, 4, pp. 67-83
- Fuente Eurostat: http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=gov_dd_edpt1&lang=en